



Los ahogados

María Teresa Andruetto y Daniel Rabanal

Editorial Babel Libros, Bogotá, 2017, 69 páginas

The drowned

María Teresa Andruetto y Daniel Rabanal

Babel Libros Publishers, Bogotá, 2017, 69 pages

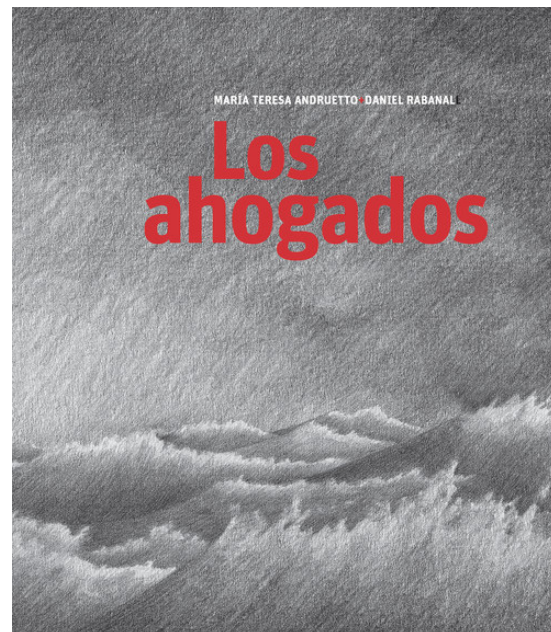
Antonella Temporetti

Consejo de Investigación Universidad Nacional de Salta (CIUNSa)
Universidad Nacional de Salta
Salta - Argentina

Recibido: 05/06/2019 | Aceptado: 30/06/2019

“Venían caminando desde lo profundo de la noche, casi sin hablar, pasando cada tanto al hijo de los brazos de uno, al otro”. Así inicia *Los ahogados*: el relato de una joven madre que, en compañía de su pareja y de su pequeño hijo, huye de las amenazas de la última dictadura militar y se esconde en una cabañita situada en la playa que, alguna vez, los vio ser unos jóvenes que descubrían el amor. Playa en la que la presencia de los ahogados nos alerta de lo que ocurre alrededor.

El libro de María Teresa Andruetto (texto) y Daniel Rabanal (imagen) aborda sutilmente la temática de la desaparición forzada de personas en un momento histórico concreto y, a su vez, la importancia de la memoria que moviliza a esta joven pareja que avanza hacia un futuro incierto. Esta historia se va construyendo a partir del diálogo entre imagen y texto, que potencia la construcción de sentidos y permite una lectura sumamente poética.



No es la primera vez que Andruetto aborda temáticas ligadas al último régimen militar argentino desde un enfoque centrado en la figura del joven. Lo hizo, por ejemplo, con “Los hermanos”, un cuento breve que trata la recuperación de la identidad. La autora cordobesa, nacida en 1954

y ganadora de numerosos premios y reconocimientos (entre ellos el Hans Christian Andersen, en 2012), es capaz de contar historias de personajes solitarios que atraviesan grandes angustias, pero siendo capaces de encontrar alegrías pequeñas en las situaciones adversas. *Los ahogados* no es la excepción y cuenta con el adicional del diálogo planteado con la imagen, que viene de la mano de Daniel Rabanal.

El ilustrador argentino se estableció en 1990 en Bogotá, tras una lamentable experiencia con la dictadura que marcaría su vida, y se convirtió en uno de los más reconocidos ilustradores para niños. Hoy presente en Buenos Aires nuevamente, construye esta historia junto a Andruetto.

El libro combina de manera poco convencional la imagen y el texto, logrando entre los códigos un diálogo fragmentado y quebradizo, tal comola historia misma. De este modo, se exige un lector capaz de viajar por las páginas, avanzando y regresando constantemente, mientras se detiene a leer cada imagen con el eco de las palabras, pero también de los silencios.

La narrativa es clara y construye una historia que se desarrolla del mismo modo que la estructura del libro: entre idas y vueltas, contrastando la construcción de un pasado juvenil casi idílico con un presente de adultez prematura, empapada de los tonos grises que llegan al lector susurrados por las imágenes.

Si bien las ilustraciones nos presentan planos amplios y generales, la narrativa se focaliza en la experiencia y la memoria de la protagonista. Gracias a ella conocemos la vida antes y durante un presente condicionado por la dictadura militar, en el que los jóvenes deben esconderse para sobrevivir, sobrellevando los pormenores de una cruda experiencia que insinúa vacío y desesperanza en cada página. Es destacable que la figura femenina es el eje de narración: a través de ella y de su subjetividad

podemos acceder a la construcción de ese presente y a la evocación del pasado.

En *Los ahogados* encontramos un particular y distintivo eje semántico que atraviesa toda la obra: el agua. Lo sabemos desde el título: la figura del “ahogado” tiene una fuerte carga histórica que nos retrotrae a la dictadura, ya que se vincula directamente con los desaparecidos. Los cuerpos en la playa (y lo que significan) acompañan la travesía de la familia, recordándoles la gravedad de la situación en la que se encuentran y cuál es la amenaza que los rodea: “Otro más, dijo ella, y él miró hacia el mar y hacia adentro”.

Es así como el agua, sinónimo de transparencia, de vida y de plenitud, se resignifica para obtener una connotación contraria: el agua como la muerte misma. El inmenso mar, testigo de los protagonistas, es una cortina que evoca un momento histórico pero que también amenaza con ahogar desde adentro a la joven madre, puesto que se presenta como *disparador de la memoria*: los recuerdos en la playa y su contraste con la realidad marchita en el mismo lugar, van rodeando su cuello. De este modo, por medio de las imágenes y del texto, se van estableciendo juegos de sentidos que permiten realizar lecturas profundas.

El miedo se presenta también como una presencia subyacente, tan amplia como ese mar que acompaña a los jóvenes. El temor los acompaña permanentemente y los obliga a moverse con extrema cautela. La amenaza siempre está latente y condiciona cada decisión, tomando la forma recurrente de los ahogados en la playa y también mediante los perros y sus ladridos: “(...) en alguna parte, se oye torear a los perros, bramar a una bestia, puede oír cómo se sacude en el pecho su corazón.” De este modo, se percibe con suma claridad la desesperación de quienes han padecido el escape.

Así, los protagonistas buscan casi a tientas, en este mundo pleno de soledad,

un hogar que proteja esta familia tan recién nacida como el pequeño llevado en brazos. La familia, la pareja y la fuerza de los vínculos sanguíneos funcionan, como en otros relatos juveniles de esta temática, como un impulso de supervivencia. Al mismo tiempo, los crímenes de la dictadura alcanzan un fuerte nivel de gravedad al irrumpir en la frágil intimidad inter e intrapersonal de este grupo familiar.

En contraste, los pequeños momentos cotidianos, detalles que no escapan al ilustrador, florecen ante la adversidad, como un respiro de aire fresco: los protagonistas son capaces de encontrar en este orden social, momentos de sosiego que los movilizan aun cuando el panorama se configure como incierto.

Los ahogados construye, a partir del texto y la imagen, una narración capaz de llevarnos a un momento histórico concreto, pero desde una mirada íntima y cotidiana. En el anonimato de los protagonistas, es posible leer que se trata de una historia que fue muchas historias: jóvenes que debieron dejar su juventud para escapar y sobrevivir. Sin embargo, los personajes se revelan desde la profundidad de su humanidad, dejando aflorar los miedos e inseguridades de un crecimiento arrebatado y perseguido en un mundo inmenso, como el mar y la memoria.